

¿Clase media o clase trabajadora? Un ejercicio empírico a partir de las percepciones de los docentes de Buenos Aires

Ricardo Donaire*

Resumen

El presente trabajo es parte de una investigación más amplia que tiene por objetivo conocer si es posible conceptualizar las transformaciones recientemente ocurridas en las condiciones de existencia de los docentes como parte de un proceso de proletarianización. Para tal fin, tomamos como fuente de datos primarios que fueron colectados a partir de una muestra representativa de profesores primarios y secundarios en establecimientos públicos y privados de la “enseñanza común” en Buenos Aires (Argentina), a los cuales se les aplicó un cuestionario sobre sus condiciones de existencia y sobre la percepción de las mismas. Los datos que presentamos en este texto constituyen los primeros resultados de esta investigación y se refieren estrictamente a la percepción de los propios entrevistados, esto es, si los docentes se representan como trabajadores, en qué sentido, y hasta qué grado se encuentra extendida esta percepción.

Palabras clave: Docentes. Buenos Aires. Autopercepción. Clases Sociales.

* Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Licenciado y profesor de Sociología. Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET), con asiento en el Instituto de Investigaciones Pedagógicas Marina Vilte (IIPMV). Investigador del Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA).

Para este estudio, tomamos como fuente datos primarios recolectados a partir de una muestra representativa de maestros primarios y profesores secundarios de educación común de establecimientos públicos y privados de la Ciudad de Buenos Aires, a la cual se aplicó un cuestionario sobre condiciones de existencia y sobre la percepción de las mismas. Los datos que presentamos en este trabajo constituyen los primeros resultados de esta investigación y refieren estrictamente a la percepción de los propios encuestados: ¿se representan los docentes a sí mismos como trabajadores? ¿En qué sentido? ¿Hasta qué grado se encuentra extendida esta percepción?

Introducción

La concepción acerca de la posible existencia de un proceso de proletarización entre los trabajadores intelectuales ha sido relegada en las últimas décadas, en parte desplazada por la hegemonía que en algún momento alcanzaron aquellas otras concepciones que entre sus elementos centrales daban por sentada la tendencia a la desaparición de la clase trabajadora (ya fuera como tendencia o como un hecho ya consumado). Desde ese punto de vista, ¿de qué “proletarización” era posible hablar, cuando el proletariado mismo era una suerte de especie en extinción?

Algunas de estas concepciones intentaron fundamentarse en la idea de la creciente desaparición de la “identidad” (o del “movimiento social”, según las versiones) de los trabajadores y su reemplazo por la aparición de nuevas y múltiples “identidades” (o “movimientos sociales”). Por lo menos para el caso argentino, esta afirmación obviaba el peso de los asalariados como sujetos presentes en la protesta social y de los sindicatos como organizadoras de las mismas¹, pero también la creciente organización sindical como trabajadores de algunos grupos masivos, que históricamente habrían renegado de dicha condición, como es el caso de los docentes.

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia² que busca conocer si efectivamente es posible conceptualizar las transformaciones recientes ocurridas en las condiciones de existencia de los docentes como parte de un proceso de proletarización.³

En las Ciencias Sociales contemporáneas, existen dos grandes corrientes teóricas que han analizado el problema de la “proletarización”. Una primera corriente teórica ha tomado como indicador la tendencia

a la “descalificación” en el proceso de trabajo.⁴ Según esta tesis, la introducción y desarrollo de la división del trabajo en el proceso de trabajo produciría una tendencia a la descalificación del trabajador, y por ende, a la proletarianización, en el sentido de una creciente asimilación entre estos trabajadores intelectuales asalariados y el conjunto de la clase trabajadora. Sin embargo, una segunda corriente teórica afirma que el “trabajo mental” ha estado sometido no tanto a una “proletarianización técnica”, sino más bien a una “proletarianización ideológica”⁵. Esta proletarianización se expresaría a través de una “desensibilización” y “cooptación” ideológica de los intelectuales por parte del capital y del Estado capitalista, a la cual estos grupos responderían a través de la defensa de los privilegios de los cuales habrían gozado históricamente frente a otros trabajadores, con el objetivo de mantenerse diferenciados de la clase obrera.

Ambas perspectivas llegan así a conclusiones contrapuestas: mientras que los primeros sostienen la existencia de una tendencia a la aproximación de los intereses de los docentes en particular (y de los trabajadores intelectuales en general) con los de la clase obrera, los segundos afirman lo contrario, que los intelectuales se han mantenido relativamente diferenciados de la clase trabajadora.⁶

Con este trabajo, intentamos aportar a este debate indagando si existen indicadores de una posible proximidad entre docentes y trabajadores, al menos en la percepción de los mismos docentes. No porque entendamos que las ideas reflejen mecánicamente el movimiento de las relaciones materiales (por el contrario, la perspectiva clásica en la que nos ubicamos distingue entre ser y conciencia en busca de las contradictorias relaciones entre ambos), sino para poder a posteriori realizar una aproximación que nos permita conocer cuál es la relación entre ambas esferas. En este sentido, lo que intentamos ver es si es posible encontrar elementos en las ideas de los propios docentes que nos puedan alertar sobre la existencia de una percepción propia como trabajadores y, de existir, cuán generalizada se encuentra.

Para esto, tomamos como fuente datos primarios recolectados a partir de una muestra representativa⁷ de maestros primarios y profesores secundarios con cargos frente a alumnos de establecimientos públicos y privados de educación común de la Ciudad de Buenos Aires.⁸ Este universo constituye el 77,8% de los docentes de educación común en actividad de la Ciudad (excluyendo la educación universitaria).⁹

A través de la encuesta, se recopiló información respecto a dimensiones relativas a las condiciones de existencia de los docentes y sus hogares (origen social, composición del hogar, ocupaciones alternativas, condiciones de trabajo, etc.) y sobre la percepción de los propios docentes sobre dichas condiciones. Los datos que presentamos en este trabajo constituyen los primeros resultados de esta investigación y refieren estrictamente a la percepción de los propios encuestados, fenómeno que forma parte de la esfera de relaciones relativa a la conciencia: ¿se representan los docentes a ellos mismos como trabajadores?

A este respecto, resulta pertinente una aclaración teórico-metodológica.

Aunque el problema que abordamos en este capítulo remite inequívocamente al ámbito de las relaciones ideológicas donde los sujetos toman conciencia de las relaciones sociales materiales en que se encuentran inmersos, preferimos utilizar aquí el concepto de “percepción” en lugar de “conciencia”. Fundamentalmente, porque la encuesta como técnica de recolección de datos impide considerar una serie de elementos que refieren a la conciencia de un grupo social, la cual no se agota en la percepción del conjunto de individuos que lo compone. La información disponible a partir de la encuesta toma como punto de partida las opiniones recabadas sobre una masa desagregada de individuos desmovilizados:

- ♦ sin considerar los momentos en que se encuentra en disposición de enfrentamiento o lucha, por lo que no es posible observar a partir de la fuente utilizada en este estudio el grado de conciencia que los mismos expresan en su propia práctica cuando el grupo se encuentra en movimiento;¹⁰
- ♦ sin considerar su articulación como grupo organizado, por lo que sólo observamos esta masa desarticulada de sus propios cuadros medios y dirigentes sindicales, los cuales tienen precisamente la función de coordinar los distintos elementos presentes de manera tal de tender a la conformación de un conjunto orgánico coherente.¹¹

En este sentido es que entendemos la conciencia de un sujeto social como un fenómeno amplio que supera la mera percepción de los individuos que conforman dicho sujeto. Esto no significa que el análisis de dicha percepción no sea útil para la comprensión de las relaciones ideológicas en que dicho grupo se encuentra inmerso. Más bien, implica

reconocer las limitaciones de dicha aproximación. En este trabajo, nos estamos refiriendo exclusivamente a la percepción cotidiana e inmediata de determinado conjunto de individuos respecto las condiciones en que desarrolla su existencia.

En nuestra aproximación, hemos distinguido tres grandes dimensiones de análisis: la percepción sobre clase social, la percepción sobre condiciones de trabajo y de vida, la percepción sobre organización y lucha. En este artículo, nos limitamos a la primera de estas dimensiones.

¿A qué clase social creen pertenecer los docentes?

En primera instancia, se indagó la percepción del encuestado respecto de la propia clase social de pertenencia, la del resto de los docentes y la de su familia de origen (considerando como aproximación la familia del encuestado cuando éste tenía 15 años de edad).

Clase social	Clase social propia	Clase social de los docentes	Clase social de la familia origen
Clase trabajadora/obrero	12,3	14,4	12,6
Clase media baja/pobre	16,4	22,0	11,0
Clase media	59,5	46,4	58,1
Clase media alta/acomodada	1,5	0,7	13,7
Otra	3,3	7,4	3,8
Ninguna	6,6	8,2	0,8
NS/NC	0,3	0,8	0,0
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 1: Docentes según percepción espontánea de la clase social propia, de los docentes y de la familia de origen

Fuente: Encuesta de elaboración propia a docentes de la Ciudad de Buenos Aires, 2007 (DONAIRE, 2010).

En todos los casos, la respuesta mayoritaria fue “clase media”. Sin embargo, puede destacarse que:

- ♦ mientras que los encuestados se perciben a sí mismos y a su familia de origen como de “clase media” en una proporción cercana al 60%, dicho porcentaje disminuye cuando se trata de identificar

la clase social del resto de los docentes. En este caso, aumenta la proporción que considera que se trata de clase media pobre o clase media baja;

- ♦ mientras que la respuesta “clase media alta” o “clase media acomodada” es insignificante al momento de describir la clase social propia y del resto de los docentes, dicha respuesta alcanza cierta relevancia cuando refiere a la familia de origen.

En este sentido, a pesar de que en términos generales la mayoría de los docentes percibe que su propia posición, la de sus pares y la de su familia de origen corresponden a la “clase media”, las diferencias sugieren que, al menos una parte parece percibir una pauperización de su propia posición de clase respecto de la de sus propias familias de origen y una posición más empobrecida del resto de los docentes respecto de la propia.

Por lo que pareciera que la forma más presente en la percepción de los docentes que observan un “descenso social” refiere a un proceso de pauperización o empobrecimiento al interior de la clase media, más que a un proceso de proletarización. Aunque esto no permita afirmar que efectivamente se hayan producido estos movimientos, sí permiten aproximarse a las ideas que los docentes se han formado respecto de los cambios en las condiciones que reproducen su vida.

De todas formas, más allá de esta evaluación de los resultados, resulta conocida en las Ciencias Sociales la tendencia popular a la autoidentificación como “clase media”.¹² Aún así, no resulta redundante comparar estos resultados con los obtenidos entre otros grupos de trabajadores.

Como parámetro, es posible contrastar estos datos con los surgidos de otros estudios. Según un estudio realizado en el año 2004 entre trabajadores de un astillero, el 63,5% se consideraba a sí mismo como parte de la clase media o media baja, mientras que un 22,8% se consideraba como perteneciente a la clase obrera. Otro estudio realizado como parte del mismo programa de investigación en el mismo año entre trabajadores de subterráneos mostraba que la proporción que se consideraba perteneciente a la clase media o media baja era del 64,2%, y la correspondiente a clase obrera era del 17,0%.¹³

Ante una pregunta similar, un 12% de los docentes respondió “clase trabajadora” o “clase obrera”¹⁴ (y una proporción similar respondió de la

misma forma en relación a la clase social de su familiar de origen y la del conjunto de los docentes). Estos porcentajes son más elevados entre los docentes primarios de escuelas públicas (superiores al 20%).

¿Quiénes forman parte de la misma clase social que los docentes?

Ahora bien, ¿a qué remite esta percepción mayoritaria entre los docentes sobre la clase media? ¿Qué grupos forman parte junto con los docentes de esta denominada “clase media”?

Para poder precisar a qué refieren estas percepciones de clase, se presentó a los encuestados un listado de grupos sociales y se pidió que, para cada uno de ellos, contestaran si consideraban que pertenecían o no a la misma clase social que los docentes.

Grupo	%	Grupo	%	Grupo	%
Empleados administrativos	71,0	Empleados de comercio	41,3	Obreros no calificados/peones	8,2
Obreros calificados	59,1	Pequeños industriales	38,4	Desocupados	6,8
Pequeños comerciantes	53,4	Pequeños productores rurales	26,1	Pobres	6,7
Profesionales	52,1	Militares	16,7	Grandes industriales	3,2
Trabajadores de oficio por cuenta propia	47,2	Curas	14,0	Terratenientes	2,1

Cuadro 2: “¿Cuáles de estas personas pertenecen a la misma clase que (la mayor parte de) los docentes?”. Porcentaje de docentes que responde afirmativamente para cada grupo*

*(Las porcentajes no suman 100% porque remiten sólo a la proporción de encuestados que contestó afirmativamente a la pregunta para cada uno de los grupos. Para facilitar la lectura del cuadro, no se incluye a quienes contestaron negativamente, cuyas proporciones son la diferencia entre el total (100%) y el porcentaje de respuestas positivas en cada una de las celdas).

Fuente: Encuesta de elaboración propia a docentes de la Ciudad de Buenos Aires, 2007 (DONAIRE, 2010).

Es posible observar que tanto las personificaciones del gran capital (grandes industriales, terratenientes) como las de las capas más bajas del

proletariado (obreros no calificados/peones, pobres, desocupados) quedan claramente descartadas. Pero también es llamativo el bajo porcentaje de las representaciones de otras ocupaciones “ideológicas” con las que históricamente los docentes fueron identificados (como es el caso de los curas¹⁵) o ellos mismos se identificaron (como los militares¹⁶).

En el otro extremo, grupos más identificados con las capas más acomodadas de los asalariados, como los empleados administrativos (71%) y, en menor medida, los obreros calificados (59%), son los grupos que mayoritariamente son considerados como parte de la misma clase que los docentes. Personificaciones más comúnmente ligadas a las “clases medias”, como pequeños comerciantes, profesionales y trabajadores de oficio por cuenta propia, dividen la opinión de los docentes, repartiéndose por partes muy similares quienes consideran que forman parte de su misma clase social y quienes no.

Respecto de otros grupos tanto de asalariados como de pequeños capitalistas, aunque haya cierta proporción de los docentes que considera que pertenecen a su misma clase social, resulta mayoritario el peso de quienes opinan lo contrario. Esta es la opinión respecto de los empleados de comercio, pequeños industriales y pequeños productores rurales, sobre los cuales la respuesta afirmativa oscila entre un 41% y un 26%.

¿Varían estas respuestas según la percepción acerca de la clase a la que pertenecen los docentes? Resulta llamativo que la presencia de los obreros calificados como parte de la misma clase social de los docentes tiene un nivel de aceptación relativamente alto (más de la mitad en todos los casos) y que dicha presencia no varía significativamente según cómo se considere la clase social a la que pertenecen los docentes. Porcentajes más altos se encuentran respecto a la pertenencia de los empleados administrativos, pero aquí se observa una variación significativa, ya sea que se responda que los docentes son parte de la clase trabajadora (53%) o de la clase media baja o clase media (76-77%).

Por otra parte, tampoco se observan grandes variaciones para la mayor parte de los grupos según el sector de gestión y el nivel de enseñanza en que el docente se desempeñe. En algunos casos, se observa cierta variación según el nivel de enseñanza (mayor identificación con los empleados administrativos y los empleados de comercio entre los docentes primarios y mayor identificación con los profesionales entre los secundarios) o según el sector de gestión (mayor identificación con los pequeños productores rurales

entre los docentes privados). Sin embargo, las diferencias porcentuales son bajas en todos los casos: rondan el 15%.

¿Son los intereses de los docentes similares o diferentes a los de la clase trabajadora?

Otra forma de aproximación a la percepción sobre clase social fue la indagación respecto de la opinión sobre la relación entre los intereses y problemas de los docentes y los de la clase trabajadora. Se preguntó a los encuestados “¿Los problemas e intereses de los docentes y de la clase trabajadora son: muy parecidos, parecidos, diferentes o muy diferentes?”. Si la respuesta era alguna de las dos últimas opciones, se preguntaba: “¿Están enfrentados?”.¹⁷

Relación entre intereses y problemas de los docentes y de la clase trabajadora		Público		Privado		Total
		Primario	Secundario	Primario	Secundario	
Muy parecidos		28,8	27,1	14,1	22,0	23,1
Parecidos		61,6	61,2	69,4	59,0	62,7
Diferentes/ Muy diferentes	No enfrentados	7,2	9,4	10,6	16,0	10,7
	Enfrentados	1,6	0,0	1,2	1,0	1,0
	Ns/Nc	0,8	2,4	3,5	1,0	1,9
Ns/Nc		0,0	0,0	1,2	1,0	0,5
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro 3: Docentes según percepción sobre la relación entre intereses y problemas de los docentes y de la clase trabajadora según sector de gestión y nivel de enseñanza

Fuente: Encuesta de elaboración propia a docentes de la Ciudad de Buenos Aires, 2007 (DONAIRE, 2010).

La amplia mayoría de los docentes considera que los problemas e intereses de ambos grupos son parecidos o muy parecidos (86%). Quienes consideran que son diferentes o muy diferentes alcanzan alrededor del 10% de los docentes del sector público y del 17% de los privados. La proporción de quienes consideran que, además de ser diferentes, se encuentran enfrentados es insignificante en todos los casos.

Ahora bien, ¿cuáles son las semejanzas y diferencias entre docentes y trabajadores?

Quienes entienden que son parecidos o muy parecidos dieron las siguientes razones:

Semejanzas entre problemas e intereses de docentes y clase trabajadora		%	
Como parte de la sociedad	Comparten los mismos problemas, intereses o aspiraciones que el resto de la sociedad	7,2	7,2
Como parte de la masa del pueblo	Comparten problemas económicos y condiciones de vida en general	11,8	24,3
	Comparten la necesidad de trabajar por un ingreso	7,2	
	Comparten la lucha en general por sus condiciones de vida	5,3	
Como trabajadores asalariados	Comparten el nivel de salarios en general y en relación a las condiciones de vida	12,4	67,9
	Comparten las condiciones de trabajo	18,2	
	Comparten la relación salarial	6,7	
	Comparten la organización y la lucha por salarios y condiciones laborales	21,7	
	Comparten la misma clase social	8,9	
Ns/Nc		0,6	0,6
Total		100,0	100,0

Cuadro 4: Docentes que consideran que intereses y problemas de docentes y clase trabajadora son parecidos o muy parecidos según aspectos en que consideran que se asemejan

Fuente: Encuesta de elaboración propia a docentes de la Ciudad de Buenos Aires, 2007 (DONAIRE, 2010).

Esta pregunta era abierta, por lo que agrupamos las respuestas en tres grandes grupos según el grado (menor o mayor) de determinaciones que involucraban:

- ♦ *dentro de un primer grupo*, reunimos a aquellos que consideraban que docentes y trabajadores se asemejan en tanto ambos forman parte de la misma sociedad: ambos comparten los mismos

problemas, intereses o aspiraciones que cualquier individuo en general. Se incluyen aquí respuestas tales como: “son parte de la misma sociedad”, “la convivencia con los problemas sociales”, “la realidad cotidiana”, “todos quieren tener un bienestar y superarse social y económicamente”, etc.;

- ♦ *en un segundo grupo*, encontramos a quienes agregan un grado de determinación mayor, al destacar que los docentes y la clase trabajadora comparten problemas e intereses, no ya de cualquier individuo, sino de una parte determinada de la sociedad a la que se considera desfavorecida en algún sentido (particularmente, en sus condiciones de vida, la necesidad de trabajar y de luchar para obtenerlas). Sin embargo, en tanto no se remite a ningún aspecto de la condición de asalariado para destacar esa semejanza, sino que, por el contrario, dichas caracterizaciones podrían incluir a grupos de no asalariados (trabajadores independientes, pequeños propietarios), nos referimos a este conjunto como aquellos que destacan semejanzas como parte de la masa del pueblo. Dentro de este grupo, encontramos a quienes señalan que unos y otros comparten:
 - problemas económicos y condiciones de vida en general: “limitaciones económicas”, “problemas económicos”, “dificultad para llegar a fin de mes”, “sobrevivir”, “necesidades diarias”, etc.;
 - la necesidad de trabajar por un ingreso: “la necesidad de ambos de trabajar por los ingresos”, “tener que salir a ganarte el peso cotidianamente”, “vivir de un trabajo”, etc.;
 - la lucha en general por sus condiciones de vida: “la lucha por la dignidad”, “la lucha por condiciones dignas”, “la lucha por mejores condiciones de vida”, “que tienen los mismos reclamos”, “la lucha por derechos”, etc.
- ♦ *finalmente, el tercer grupo* está conformado por aquellos que hacen referencia a la semejanza en la condición de asalariados o en algún aspecto de dicha condición. En este sentido, es posible distinguir entre quienes señalan que docentes y clase trabajadora comparten:
 - el nivel de salarios en general y en relación a las condiciones de vida: “salarios bajos”, “salarios insuficientes”, “el nivel de

- ingreso salarial”, “el salario y la calidad de vida”, “el problema de los salarios bajos y los problemas económicos comunes en las familias de trabajadores y docentes”, “no poder tener acceso a un montón de posibilidades, porque los sueldos son bajos”, etc.;
- las condiciones de trabajo, en general consideradas “no dignas” o no acordes para el desempeño de la tarea: “sueldos bajos, la situación edilicia que tiene relación con las malas comodidades que tienen los trabajadores en su trabajo”, “retribuciones, seguridad laboral, condiciones de trabajo dignas, sueldo en blanco”, “condiciones laborales, desregulación laboral, descentralización, inestabilidad salarial y del cargo, la problemática edilicia, la falta de herramientas de trabajo”, “horarios y remuneración fija, problemas y dificultades externas para desempeñar las tareas, como el transporte y las condiciones de seguridad laboral”, “problemas de seguridad y salarial”, “salarios no acordes con la tarea que se realiza”, etc.;
 - la relación salarial, esto es, el salario no ya como cantidad, sino como calidad: “la necesidad del salario, “trabajar por un salario”, “la relación de dependencia”, “depender de un salario”, etc.;
 - la organización y la lucha por salarios y condiciones laborales: “las demandas salariales”, “la lucha por un mejor sueldo y por tener mejores condiciones de vida”, “la lucha por la mejora del salario y condiciones de trabajo”, “porque luchamos por un sueldo, deberes y derechos”, “las condiciones laborales y los reclamos respecto a ellas”, “que tiene como representantes a los gremios”, etc.;
 - la misma clase social: “somos la misma clase”, “somos parte de la clase trabajadora”, “la clase social”, etc.

Este tercer grupo es el mayoritario, reúne al 67,9% de quienes sostienen que los intereses y los problemas de los docentes y la clase trabajadora son parecidos o muy parecidos. Otro 24,3% queda agrupado en el conjunto que destaca semejanzas de ambos grupos como parte de la masa del pueblo en general. Sólo un 7,2% destaca las semejanzas como individuos.

También podemos distinguir tres grandes grupos entre quienes señalan diferencias:

Diferencias entre problemas e intereses de docentes y clase trabajadora	%
Se diferencian en las condiciones de trabajo	13,0
Se diferencian debido a la especificidad del trabajo docente	35,5
Se diferencian en su situación, aspiraciones e intereses	49,6
Ns/Nc	1,9
Total	100,0

Cuadro 5: Docentes que consideran que intereses y problemas de docentes y clase trabajadora son diferentes o muy diferentes según aspectos en que consideran que se diferencian

Fuente: Encuesta de elaboración propia a docentes de la Ciudad de Buenos Aires, 2007 (DONAIRE, 2010).

La mitad de quienes señalaron diferencias se centraron en aspectos vinculados a la caracterización de los docentes como parte de aquella porción de la sociedad que comparte cierto nivel educativo, intelectual o cultural (“intelectualidad”, “educación”, “cultura”, “vocación”, etc.) o ciertas aspiraciones e intereses que serían ajenos a los trabajadores (“los objetivos que tienen de vida, la clase obrera se conforma con poco”, “el interés por progresar, por capacitarnos”, “búsqueda de conocimiento y capacitación”, “interés por superación personal, nos importa más lo social que lo individual”, “la clase trabajadora busca un nivel de vida, nosotros buscamos cuidar a las personas”, etc.). Dentro de este grupo, se incluyen también aquellos que sostienen que, debido a estas razones u otras, los docentes son objeto de la incomprensión por parte de los trabajadores y del resto de la sociedad (por ejemplo, “la clase trabajadora no comprende ni valora el esfuerzo de la tarea docente, los padres nos dejan muchas veces solos en la tarea”).

El resto puede distinguirse de la siguiente manera. Por un lado, quienes destacan la especificidad del trabajo docente, con especial referencia al carácter pedagógico del trabajo, el hecho de trabajar con personas, y la responsabilidad y compromiso que ello implica (“los docentes trabajan con personas”, “los docentes están educando, están formando y tienen una responsabilidad”, “la población con la que se trabaja, la responsabilidad de

formar a un ser humano en los primeros años de vida, y el compromiso social que la actividad trae, a partir de trabajar con el chico y por ende con su problemática”, “los docentes trabajamos con personas, dejamos una huella simbólica, tenemos una responsabilidad especial”, “por los aspectos pedagógicos y compromiso con la educación, donde los trabajadores no estarían tan presentes, “que trabajamos con chicos y ellos no”, etc.). Por otro, se encuentran quienes no hacen hincapié tanto en el contenido del trabajo sino en las condiciones en que se desarrolla. Esto incluye tanto a quienes consideran que los docentes cuentan con condiciones más favorables que los trabajadores (por ejemplo, “nosotros tenemos más derechos laborales”), como a quienes sostienen lo contrario (por ejemplo, “porque los docentes no tiene paritarias [negociación colectiva], y los trabajadores sí” o “la respuesta que da el Estado ante una problemática: al docente no le dan bola [no le prestan atención], a los otros sí”).

Relación entre docentes y clase trabajadora	Aspectos en que se asemejan/ diferencian	%
Parecidos o muy parecidos	Como trabajadores asalariados	58,3
	Como parte de la masa del pueblo	20,9
	Como parte de la sociedad	6,2
	Ns/nc	0,5
Diferentes o muy diferentes	Por su situación, aspiraciones e intereses	6,7
	Por la especificidad del trabajo docente	4,8
	Por las condiciones de trabajo	1,8
	Ns/nc	0,3
Ns/nc		0,5
Total		100,0

Cuadro 6: Total de docentes según caracterización de la relación entre intereses y problemas de docentes y clase trabajadora y aspectos en que se asemejan o diferencian

Fuente: Encuesta de elaboración propia a docentes de la Ciudad de Buenos Aires, 2007 (DONAIRE, 2010).

En términos generales, el 58% de los docentes resalta que los intereses y problemas de la clase trabajadora son semejantes a los propios, y que dicha semejanza reside en características relativas a que ambos son trabajadores asalariados. No parecen existir diferencias significativas en este porcentaje según nivel de enseñanza y sector de gestión.

Tampoco parecen existir variaciones según qué grupos se consideran como parte de la misma clase social que los docentes. Particularmente, resulta significativo que no exista relación entre incluir o no a los obreros calificados como parte de la misma clase social, y afirmar que los intereses y problemas de los docentes son parecidos, debido a que comparten características como trabajadores asalariados. En ambos casos, es decir, consideren o no que los obreros calificados forman parte de la misma clase social que los docentes, la proporción alcanza el 59%.

¿Qué proporción representan aquellos que reúnen ambas condiciones, esto es, los que efectivamente consideran que los obreros calificados forman parte de la misma clase social que los docentes y que, a la vez, consideran que la similitud con la clase trabajadora reside en características que los distinguen como trabajadores asalariados? Poco más de una tercera parte de los docentes (34,2%).

Relación entre docentes y clase trabajadora	¿Obreros calificados pertenecen a misma clase social que docentes?		Total
	Sí	No	
(Muy) Parecidos como trabajadores asalariados	34,2	23,7	57,9
(Muy) Parecidos por otras razones	16,8	9,7	26,5
Diferentes o muy diferentes	6,9	6,2	13,1
Total	57,9	39,6	97,5*

Cuadro 7: Docentes según respuesta a similitud/diferencia entre docentes y clase trabajadora y según consideren o no que obreros calificados pertenecen a la misma clase social que los docentes

*El total no da 100% porque no fueron incluidos en el cuadro un 2,5% de docentes que no sabe o no contesta en alguna de las dos preguntas.

Fuente: Encuesta de elaboración propia a docentes de la Ciudad de Buenos Aires, 2007 (DONAIRE, 2010).

Este porcentaje sufre leves variaciones según el nivel de enseñanza y el sector de gestión: es mayor en el primario que en el secundario y en el sector privado que en el público.

	Sector público	Sector privado	Ambos sectores
Nivel primario	32,8%	42,4%	37,2%
Nivel secundario	29,4%	32,0%	30,8%
Ambos niveles	31,3%	37,1%	34,2%

Cuadro 8: Docentes que consideran que los intereses y problemas de docentes y trabajadores son parecidos o muy parecidos como trabajadores asalariados y que incluyen a los obreros calificados como parte de su misma clase social.

Porcentajes respecto del total de cada nivel de enseñanza y sector de gestión.

Fuente: Encuesta de elaboración propia a docentes de la Ciudad de Buenos Aires, 2007 (DONAIRE, 2010).

Resultados

Hemos visto que la mayor parte de los docentes responde espontáneamente que considera pertenecer a la “clase media” (incluyendo las variaciones “clase media baja”, “media pobre”, “media alta” o “media acomodada”). Sin embargo, tal como vimos, este tipo de respuesta también aparece en forma mayoritaria entre otros grupos a los cuales resultaría dudoso no asignar una pertenencia obrera, como es el caso de obreros navales y trabajadores de subterráneos. La percepción como “clase obrera” o “clase trabajadora”, aunque relativamente baja, llega entre docentes de algunos sectores y niveles a proporciones comparables a las existentes en los dos grupos señalados.

Esto nos alerta respecto de tomar recaudos a la hora de tomar esta simple respuesta en forma aislada como indicador de la autopercepción de clase. Precisamente porque la misma noción de “clase media” es deliberadamente ambigua. En su definición, puede subyacer tanto una concepción de las clases sociales como un continuo jerárquico (en el cual la clase media es un punto intermedio entre la alta y la baja), pero también, por el contrario, puede formar parte de una concepción relacional respecto de las clases sociales (en la cual la clase media se define por no ser ni clase

trabajadora ni clase pudiente). En este sentido, los límites de la “clase media” no necesariamente comienzan donde terminan los de la “clase trabajadora”. De ahí, que lo que estamos midiendo con esta pregunta no es la autopercepción de la clase social del encuestado, sino, hasta cierto punto, qué concepción de las clases sociales éste tiene en la cabeza.

Esta es la razón por la cual más de la mitad los entrevistados pueden llegar a considerar que los obreros calificados pertenecen a la misma clase social que los docentes, ya sea que consideren a estos últimos como parte de la clase trabajadora, de la clase media baja o de la clase media a secas.

Este elemento nos está señalando cierta percepción de asimilación con la clase obrera, pero dentro de ciertos límites. Si bien es cierto que los obreros calificados son el segundo grupo más señalado como parte de la misma clase social que los docentes (sólo superado por otro grupo de asalariados: el de los empleados administrativos), más claro parece aún que esa identificación tiene límites precisos: no incluye a las capas más pobres de la clase trabajadora. Los obreros no calificados, los peones, los desocupados, los pobres, no pertenecen, según la percepción de los encuestados, a la misma clase social que los docentes.

Otro elemento de identificación con la clase trabajadora aparece en la percepción respecto de la relación entre los intereses y problemas de docentes y trabajadores. Quienes consideran que ambos grupos son diferentes o muy diferentes son muy pocos. La amplia mayoría considera que predominan las similitudes entre ambos grupos, y más de la mitad señala que esa similitud reside en rasgos relacionados con el carácter de asalariados (ya sean aspectos particulares como: niveles salariales, condiciones de vida, condiciones de trabajo, relación salarial, organización y lucha; o generales, como formar parte de la misma clase social).

La percepción de estas similitudes como trabajadores asalariados no varía según la composición que los docentes tengan en mente respecto de la clase social de la cual forman parte. Considerados los elementos analizados en conjunto, es posible afirmar que una tercera parte de los docentes considera que forman parte de la misma clase social que los obreros calificados y que sus intereses y los de la clase trabajadora son similares como asalariados.

En síntesis, las diferentes mediciones realizadas muestran que, como mínimo, una tercera parte de los docentes siente algún grado de identificación

con la clase obrera (o al menos, con sus capas más acomodadas). Esto no significa que los dos tercios restantes se opongan a dicha concepción, sino que, en al menos una tercera parte, aparece más claramente definida esta identificación, mientras que en los restantes aparece más difusa o matizada. De las distintas mediciones, surge que es minoritaria la porción que reniega explícitamente algún tipo de relación con dicha clase social, sus intereses y problemas.

Tal como señalamos al comienzo del trabajo, no es posible asimilar mecánicamente percepción y conciencia. Resulta necesario avanzar entonces en el estudio de la relación entre ambas. Por lo pronto, para el caso de los docentes en Argentina, es posible afirmar que estos elementos observados en la percepción se condicen con otros fenómenos, directamente vinculados a la esfera de la conciencia. Por un lado, los docentes adoptan formas de organización sindical que confluyen con las del resto de los trabajadores asalariados: cuatro de las cinco organizaciones sindicales docentes con jurisdicción nacional se encuentran adheridas a centrales sindicales.¹⁸ Por otro, los docentes adoptan formas de lucha propias de los trabajadores asalariados: protagonizaron más de una cuarta parte de las huelgas ocurridas en Argentina en los últimos quince años.¹⁹

Retomando las diferentes perspectivas teóricas contemporáneas que intentan estudiar el fenómeno de la proletarización, a partir de lo analizado es posible concluir que no se observan las consecuencias previstas por la tesis de la “proletarización ideológica” respecto de la diferenciación entre trabajadores intelectuales asalariados y clase trabajadora. Por el contrario, es posible observar evidencias de la asimilación entre ambos grupos señalada por la tesis de la “descalificación”. Sin embargo, los elementos observados relativos a la percepción no pueden ser entendidos mecánicamente como evidencias de la existencia de dicha “descalificación”. Surgen entonces las siguientes preguntas: ¿existen elementos relativos a la propia reproducción de las condiciones materiales de existencia de los docentes que den cuenta de un proceso de proletarización? ¿Pueden conceptualizarse dichos elementos en términos de “descalificación”? ¿Cómo se relacionan con las percepciones descritas? Intentar responder estas preguntas será el paso siguiente en nuestra investigación.

Notas

- 1 Según una investigación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, del total de hechos de protesta sucedidos en la Argentina en el período 1993–2001, el 53% fue llevado a cabo por asalariados (ocupados o desocupados), siendo las organizaciones sindicales los principales convocantes (35%). Estos datos contrastan fuertemente con los que pueden ser adjudicados a los “nuevos movimientos sociales”: menos de una décima parte de los hechos, ya sea que se considere los sujetos o los convocantes (COTARELO; IÑIGO CARRERA, 2004).
- 2 Este trabajo forma parte de la tesis doctoral presentada ante el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (DONAIRE, 2010).
- 3 Entendiendo “proletariado” en el sentido clásico del concepto, como aquel conjunto de población desposeída de sus condiciones materiales de existencia y que se ve obligado a vivir principalmente de la venta de su fuerza de trabajo. En este sentido, “proletarización” remite en términos generales a la transformación de una masa de población de no proletaria a proletaria.
- 4 El planteo original de esta tesis aplicada en general al “trabajo mental” se encuentra desarrollada en BRAVERMAN (1987). Entre los autores que la han aplicado específicamente al trabajo docente, se encuentran APPLE (1989, 1994) y LAWN y OZGA (1988).
- 5 Esta tesis, propuesta para el estudio de los profesionales asalariados por DERBER (1982), fue aplicada posteriormente al caso de los docentes por JIMÉNEZ JAEN (1988) y CONTRERAS (1997), entre otros.
- 6 Respetamos aquí la forma de denominación utilizada en los trabajos mencionados, en los cuales se refiere indistintamente al mismo grupo como “clase trabajadora” o “clase obrera”.
- 7 La recolección de datos fue realizada en el año 2007. La muestra (estratificada según nivel de enseñanza y sector de gestión) estuvo compuesta por 395 casos seleccionados aleatoriamente en dos etapas: primero, las unidades educativas y, luego, los docentes que trabajaban en ellas. Los

resultados fueron posteriormente ponderados según el peso de cada estrato.

- 8 En el sistema educativo argentino, la educación común está constituida por cuatro niveles de enseñanza: inicial, primario, secundario y superior. En la Ciudad de Buenos Aires, el nivel de educación primario es el tramo de la educación obligatoria al que concurren los estudiantes de 6 a 12 años de edad. El nivel secundario es también obligatorio, y a él concurren los estudiantes desde 13 a 17 ó 18 años, según la modalidad. En ambos niveles, es importante la presencia de establecimientos de gestión privada. Según el Censo Nacional de Docentes de 2004, la distribución de docentes en estos niveles es la siguiente: primario público: 10.644; primario privado: 9.103; secundario público: 8.251 y secundario privado: 9.549.
- 9 Según datos del Censo Nacional de Docentes 2004.
- 10 Se trata del fenómeno del rezago de la conciencia respecto a la práctica: “[...] Los hechos ideológicos de masa están siempre en retraso con respecto a los fenómenos económicos de masa [...], por lo tanto, el impulso automático debido al factor económico es en ciertos momentos demorado, trabado y hasta destruido momentáneamente por los elementos ideológicos tradicionales [...]” (GRAMSCI, 1997, p. 47).
- 11 El problema de la relación entre masa, cuadros y dirigentes es en parte expresado por Gramsci en lo que denomina como “teorema de las proporciones definidas”, aplicable a “partidos, sindicatos, fábricas”, y que varía “[...] según el nivel de cultura, independencia mental, espíritu de iniciativa y sentido de la responsabilidad y de la disciplina de sus miembros más retrasados y periféricos” de cada grupo social: en este sentido, estas organizaciones, en sentido amplio, “[...] deben formar dirigentes capaces y representan la función de masa que selecciona, desarrolla, multiplica los dirigentes necesarios para que un grupo social definido [...] se articule y de un caos tumultuoso se transforme en un ejército orgánicamente predispuesto” (GRAMSCI, 1997, p. 94-95).
- 12 BRAVERMAN (1987, p. 42) advertía ya en la década del setenta sobre estudios, realizados al menos veinte años antes, que demostraban la masiva tendencia a la “autoidentificación” como clase media. Vale

la pena recordar la observación de este autor respecto del uso de esta forma de aproximación como indicador mecánico de las clases sociales: “Aquí vemos a sociólogos midiendo no la conciencia popular, sino la suya propia”.

- 13 Los datos corresponden a los estudios realizados en el Astillero Río Santiago (Ensenada, Provincia de Buenos Aires) y en el subterráneo de la Ciudad de Buenos Aires por el Programa de Investigación “Los trabajadores en la Argentina actual – Encuesta Obrera” (ver PANTANALI, 2005; COLECTIVO ENCUESTA OBRERA, 2007). En ambos casos, la pregunta efectuada fue “¿a qué clase o sector social diría que pertenece?”, y la respuesta era abierta.
- 14 Resulta pertinente señalar que la pregunta fue abierta, y la respuesta, espontánea. Es decir, no se le daba al encuestado un sistema de categorías previamente preparado para que eligiera una opción. Por esta razón, no es posible comparar los resultados con los del estudio realizado entre docentes primarios y secundarios de Argentina y otros países latinoamericanos entre los años 2000 y 2002 por el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIEP-UNESCO). Allí se preguntaba a los encuestados: “¿A qué clase social cree usted que pertenece en la actualidad?”, y se ofrecía una serie de cinco respuestas posibles: alta, media alta, media, media baja o baja. En el caso de Argentina, los resultados se distribuyeron mayoritariamente entre clase media (51,6%) y clase media baja (40,3%). Un 3,5% optó por clase baja (que no puede ser asimilada directamente a la categoría “clase trabajadora”), y un 1,2% respondió clase media alta. El 3,3% restante no contestó (ver TENTI FANFANI, 2005).
- 15 Ver *Memorias de fines del siglo XIX*, del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, citadas en ALLIAUD (1992, p. 46-47).
- 16 Ver las reivindicaciones de la Confederación Nacional de Maestros a principios del siglo XX, citadas en NIGRO (1984, p. 45, 50).
- 17 Se podría objetar que la formulación misma de la pregunta presupone a “docentes” y “clase trabajadora” como dos “clases” distintas. Sin embargo, se evaluó que esta formulación no impedía la posibilidad de que los encuestados respondieran que ambos grupos conformaban parte de la

misma clase (posibilidad que, como veremos a continuación, efectivamente ocurrió), mientras que una formulación alternativa del tipo “los docentes y el resto de la clase trabajadora” no sólo no omitía la existencia de un supuesto, sino que además podía llegar a orientar las respuestas, forzando la hipótesis que se pretendía efectivamente demostrar, esto es, la existencia de elementos de asimilación. Del análisis, resulta que, aun cuando la pregunta suponga ambos grupos como diferentes, la preferencia en las respuestas por los elementos de asimilación entre ambos grupos resulta mayoritaria por sobre aquellos que los diferencian. A la par, es importante señalar que, para que esta pregunta no influyera en las respuestas sobre la clase social de pertenencia (analizadas en el apartado anterior), fue ubicada a continuación de las preguntas correspondientes en el cuestionario.

- 18 La Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) forma parte de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), mientras que el Sindicato Argentino de Docentes Particulares (SADOP), la Unión Docentes Argentinos (UDA) y la Asociación del Magisterio de Enseñanza Técnica (AMET) adhieren a la Confederación General del Trabajo (CGT). La Confederación de Educadores Argentinos (CEA) es la única que no está adherida a una central sindical; sin embargo, sólo representaba en 2008 alrededor del 17% de los afiliados de las cinco organizaciones señaladas. Por otra parte, el peso de las organizaciones docentes en el movimiento sindical se refleja en su número de afiliados. Según datos oficiales publicados en el año 2002, del conjunto de federaciones sindicales del país, CTERA es la tercera en volumen de afiliados (ver DONAIRE, 2009).
- 19 Según datos del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, entre 1994 y 2008 los docentes protagonizaron 845 huelgas, que representan aproximadamente el 28% de las huelgas de ese período en la Argentina (ver DONAIRE, 2009).

Referencias

ALLIAUD, Andrea. *Los maestros y su historia: un estudio socio-histórico sobre los orígenes del magisterio argentino*. 1992. 138 f. Tesis (Maestría

en Ciencias Sociales) – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1992.

APPLE, Michael. *Maestros y textos: una economía política de las relaciones de clase y de sexo en educación*. Barcelona: Temas de Educación, Piados/ MEC, 1989.

_____. *Educación y poder*. Barcelona: Temas de Educación, Piados/ MEC, 1994.

BRAVERMAN, Harry. *Trabajo y capital monopolista*. México, D.F.: Editorial Nuestro Tiempo, 1987.

COLECTIVO ENCUESTA OBRERA. *Experiencias subterráneas: trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007.

CONTRERAS DOMINGO, José. *La autonomía del profesorado*. Madrid: Ediciones Morata, 1997.

COTARELO, María Celia; IÑIGO CARRERA, Nicolás. Algunos rasgos de la rebelión en Argentina, 1993-2001. *PIMSÁ: Documentos y Comunicaciones*, Buenos Aires, n. 8, v. 8, p. 125-138, 2004.

DERBER, Charles. *Professionals as workers: mental labor in advanced capitalism*. Boston: G. K. Hall and Co., 1982.

DONAIRE, Ricardo. *La posición social de los docentes en la actualidad. Una aproximación a partir del estudio de los docentes de la Ciudad de Buenos Aires*. Tesis Doctoral (inédita). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2010.

_____. “¿Desaparición o difusión de la “identidad de clase trabajadora”? Reflexiones a partir del análisis de elementos de percepción de clase entre docentes. *Revista Conflicto Social*, Buenos Aires, n. 1, v. 2, p. 135-167, 2009.

GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1997.

JIMÉNEZ JAEN, Marta. Los enseñantes y la racionalización del trabajo en educación: elementos para una crítica de la teoría de la proletarización. *Revista de Educación*, Madrid, n. 285, p. 231-245, enero/abr. 1988.

LAWN, Martin; OZGA, Jenny. ¿Trabajador de la enseñanza? Nueva valoración de los profesores. *Revista de Educación*, Madrid, n. 285, p. 191-215, enero/abr. 1988.

NIGRO, Juan Carlos. *La lucha de los maestros*. Buenos Aires: Confederación de Maestros, 1984.

PANTANALI, Silvina et al. Astillero Río Santiago: una aproximación descriptiva a la conciencia de clase de los trabajadores. *Lucha de Clases: Revista Marxista de Teoría y Política*. Buenos Aires, n. 5, p. 69-87, jul. 2005.

TENTI FANFANI, Emilio. *La condición docente: análisis comparado de la Argentina, Brasil y Uruguay*. Buenos Aires: Fundación OSDE, 2005.

Classe média ou classe trabalhadora?: um exercício empírico a partir das percepções dos docentes de Buenos Aires

Resumo

O presente trabalho faz parte de uma pesquisa mais ampla que busca conhecer se é possível conceituar as transformações recentes ocorridas nas condições de existência dos docentes como parte de um processo de proletarização. Para isso, tomamos como fonte dados primários coletados a partir de uma amostra representativa de professores primários e secundários em estabelecimentos públicos e privados de “ensino comum” em Buenos Aires, à qual se aplicou um questionário sobre suas condições de existência e sobre a percepção destas. Os dados que apresentamos neste trabalho constituem os primeiros resultados dessa pesquisa e se referem estritamente à percepção dos próprios entrevistados, se os docentes se representam como trabalhadores, em que sentido, até que grau está estendida essa percepção.

Palavras-chave: Professores-Buenos Aires. Professores-aspectos sociais. Auto percepção. Classes sociais.

Middle class or working class? : an empiric exercise based on the perceptions of teachers in Buenos Aires

Abstract

This study is part of broader research that seeks to understand if it is possible to conceptualize the recent transformations occurring in the conditions of existence of teachers as part of a process of proletarianization. To do so, we use primary data collected from a representative sample of elementary and high school teachers in public and private establishments of “common education” in Buenos Aires. They were presented a questionnaire about their conditions of existence and about their perception of these conditions. The data that we present in this work constitute the first results of this study and refer strictly to the perceptions of those interviewed. We try to identify if the teachers represent themselves as workers, in what sense, and to what degree is this perception extended.

Key words: Teachers–Buenos Aires. Teachers–Social factors. Self-perception. Social classes.

Ricardo Donaire

Av. Forest, 624, 1º C (C1427CEQ)
Ciudad de Buenos Aires – Argentina
(54) (011) 4553-9756
E-mail: atociento@yahoo.com.ar

Recebido em: 4/8/2008
Aprovado em: 10/12/2008